

Sé un hombre
Ensayos contra la masculinidad

ROBERT JENSEN

Traducción de Salvador Cobo

Colección Casus Belli, 16

Primera edición: diciembre de 2024

© Robert Jensen

La editorial agradece al autor su amabilidad y su predisposición por aceptar que publiquemos una versión abreviada de su libro.

Título: *Sé un hombre*

Subtítulo: *Ensayos contra la masculinidad*

Título original: *Getting off. Pornography and the End of Masculinity*

Autor: *Robert Jensen*

Diseño y revisión: *El Salmón*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Traducción y revisión: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-127628-5-3*

Depósito legal: *M-25388-2024*

Para pedidos e insultos:

Ediciones El Salmón

C/Taquígrafo Martí 2, bajo, 03004

contacto@edicioneselsalmon.com

Índice

<i>Nuestra primera mirada en el espejo: una turba de hombres agresivos.....</i>	<i>9</i>
I. «SÉ UN HOMBRE».....	11
II. LA PARADOJA EN EL ESPEJO.....	23
Por qué la pornografía duele.....	25
La paradoja de la pornografía.....	30
III. UNA MIRADA A LA MASCULINIDAD.....	33
Masculinidad en tres actos.....	33
La concepción dominante de la masculinidad.....	39
El Rey de la Montaña.....	42
El refuerzo de la masculinidad.....	48
IV. UN MUNDO PORNOGRÁFICO.....	51
Una historia personal.....	51
Las secuelas de la pornografía.....	58

El debate sobre la pornografía.....	60
El mundo en el que vivimos: la cultura de la violación.....	64
El hombre se folia a la mujer: sujeto, verbo, objeto.....	69
Sufrimiento de las mujeres, fantasía de los hombres.....	76
Convertir la violación en algo atractivo.....	82
Relaciones «corrientes» y hombres «normales».....	89
V. CONTRA LA MASCULINIDAD.....	95
Dejar atrás la masculinidad.....	95
¿Redefinir o abolir la masculinidad?.....	103
La fuerza de los «verdaderos hombres».....	111
Feminidad.....	116
Si no somos hombres, ¿entonces qué somos?.....	117
¿Para qué sirve el sexo?.....	118
Algunas reflexiones sobre para qué sirve y para qué no sirve el sexo.....	123
VI. ¿QUÉ PODEMOS HACER LOS HOMBRES?.....	133
Los hombres no siempre sienten que tienen poder, pero no están oprimidos.....	136
Culpar a las mujeres no es la solución.....	143
El problema de cambiar a los hombres.....	151
El camino de la pornografía conduce a una cárcel.....	155
Qué podemos hacer los hombres.....	156
<i>Nuestra última mirada en el espejo: hombres tristes y aislados.....</i>	161





*Nuestra primera mirada en el espejo:
una turba de hombres agresivos*

Estoy en la Feria de Entretenimiento para Adultos de Las Vegas, en enero de 2005. En uno de los trescientos expositores del Sands Expo Center está Tiffany Holiday, una mujer que hace películas porno. Se está besando y tocando con otra actriz, y una multitud de hombres se agolpa a su alrededor. Hay normas que regulan la actividad sexual real que puede tener lugar en la zona de la exposición, y las dos mujeres están sobrepasando los límites. El público las anima a ir aún más lejos.

La otra mujer se marcha y Tiffany empieza a simular que se está masturbando mientras les dice guarradas a los hombres que la rodean. La multitud aumenta a unos cincuenta hombres. Yo me quedo atrapado en el medio, sosteniendo un micrófono para el equipo de un documental.

Envalentonados por el tamaño de la multitud, los hombres gritan cada vez más alto y con más fuerza para pedir que el sexo sea más explícito. Holiday les corresponde animándoles a que le digan lo que les gusta. El intercambio continúa, intensificándose hasta el punto de que los hombres se mueven como una unidad: como una turba.

Los cuerpos de los hombres se aprietan unos contra otros mientras cada uno compite por obtener la mejor vista de los pechos, la vagina y el ano de la mujer. Muchos de los hombres utilizan cámaras, videocámaras o teléfonos móviles para grabar la escena. Es difícil no notar —no sentir— que los hombres que están pegados a mí tienen erecciones. Es difícil no llegar a la conclusión de que, si no hubiera guardias de seguridad en la sala, estos hombres probablemente cometerían una violación grupal contra Tiffany Holiday.

Esta es una expresión de la masculinidad dominante en nuestra sociedad. Es la masculinidad de una turba, lista para violar.

I

«Sé un hombre»

Sé un hombre.

Se trata de un imperativo muy simple, que se nos repite una y otra vez a los hombres desde que somos pequeños. Es una frase que por lo general surge cuando un hombre le exige a otro hombre que sea «más fuerte», lo que normalmente se entiende como la capacidad de reprimir las reacciones emocionales y canalizar esa energía para manejar la situación y lograr el control.

«Sé un hombre», por tanto, equivaldría a: *renuncia a tu humanidad.*

Ser un hombre, entonces, es un pésimo oficio. Cuando nos convertimos en hombres —cuando aceptamos la idea de que existe algo llamado masculinidad a lo que debemos amoldarnos— cambiamos todos aquellos rasgos

de nuestro ser que hacen que la vida merezca la pena, por una interminable lucha por el poder que, a la postre, es irreal y destructiva, no sólo para los demás, sino también para nosotros mismos.

Una de las respuestas a esta masculinidad tóxica ha sido intentar redefinir lo que significa ser un hombre, crear una masculinidad más amable y bondadosa que suponga una menor amenaza para las mujeres y los niños y resulte más llevadera para los hombres. Pero ese paso no es el adecuado; nuestro objetivo no debería ser remodelar la masculinidad, sino eliminarla. El objetivo es liberarse de la trampa de la masculinidad.

Me pasé los primeros 30 años de mi vida tratando de ser un hombre, aprendiendo los rituales de la masculinidad. Como todos los hombres, nunca llegué a dominar el juego por completo, pero, como la mayoría, llegué a ser lo bastante competente como para apañármelas. No obstante, como les ocurre a algunos hombres, en algún lugar de mis entrañas sabía que había algo que no estaba bien, no sólo por mi continuo fracaso a la hora de ser «lo bastante hombre», sino también por el propio concepto de ser un hombre. No importaba si se trataba de la masculinidad como dominación o de la masculinidad como sensibilidad: todo me parecía falso. En mi interior, sentía que no era lo correcto. Pasé 30 años reprimiendo ese sentimiento, para mi perjuicio y el de las personas que me rodeaban.

He pasado los últimos 20 años tratando de cambiar, de trazar algún rumbo para poder ser, no un hombre, sino un ser humano. Este libro trata de ese proceso, contado con tres voces diferentes.

Parte de lo que he aprendido procede de mi trabajo como investigador y profesor en la universidad; me basaré en teoría y datos (que no tienen por qué ser aburridos o irrelevantes, aunque a menudo lo son).

Parte de mis conocimientos se basan en el activismo político dentro del movimiento feminista, en particular el movimiento feminista contra la pornografía: me resulta imposible encontrarle un sentido a esta cuestión sin el feminismo, que es un regalo para los hombres, no una amenaza.

Y, por último, una parte se basa simple y llanamente en mi historia, como un hombre relativamente corriente que vive en un mundo corriente*; trato de analizar mi propia vida con la mayor honestidad posible, algo que puede sonar aterrador: porque lo es.

* A lo largo de este libro utilizaré términos como «normal» y «corriente» para describir mi experiencia y la de otras personas. Con estos términos no pretendo indicar «normal» en sentido normativo, como una prescripción de lo que debería ser. Por el contrario, los entiendo en el sentido descriptivo, como experiencias que están dentro de la tendencia dominante de nuestra cultura. Mi objetivo en este libro es, de hecho, cuestionar los principios políticos y morales que subyacen a gran parte de lo que se considera normal en la sociedad.